

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 1: Papá, tu aprendiz es un chico malo (Parte 1)

Veinte días después, en la frontera del territorio humano y del dragón, una cueva de montaña.

Rebecca y Tiger estaban sentados en lados opuestos de una mesa de madera.

Frente a ellos había montones de piezas de pistolas.

Los dos se miraron fijamente por un instante antes de que Rebecca dijera suavemente: "Comienza".



Al oír su voz, ambos bajaron la cabeza y comenzaron a ensamblar las piezas que tenían frente a ellos.

Barril, corredera, mecanismo de retorno... Varias piezas intrincadas fueron rápidamente ensambladas en las manos de Rebecca.

En sólo diez segundos, Rebecca había ensamblado completamente su pistola.

Ella lo levantó, apuntando el cañón directamente a la frente de Tigre.

Por otro lado, Tiger sólo había montado la mitad de su cañón.

—Has perdido otra vez, viejo —dijo Rebecca en tono burlón.

"¡Una vez más!"

Rebecca bajó el arma, apoyó la barbilla en ambas manos y sonrió al testarudo anciano frente a ella. "¿Otra vez? Viejo, esta es la trigésima cuarta vez que pierdes contra mí. Por mucho que lo intentes, el resultado será el mismo".

"La chica loca tiene razón", pensó Tigre.

Tiger suspiró, arrojando la pistola a medio armar sobre la mesa. Se recostó ligeramente, apoyándose en la silla, cerró los ojos y se masajeó la frente.

Rebecca recogió el arma sin terminar y continuó armándola lentamente. Comentó: "¿Por qué no ha llegado todavía el Rey Dragón Plateado? Ya pasó la hora que acordamos vernos".

Ella y el anciano habían llegado esa mañana y ya era casi mediodía.

A la velocidad de la tribu del Dragón Plateado, deberían haber llegado hace mucho tiempo.

Tigre negó con la cabeza. "No estoy seguro, quizá algo lo retuvo".



Los pensamientos de Rebecca vagaron, y de repente recordó: "Por cierto, ¿no intentó el Imperio aniquilar a la Tribu del Dragón Plateado hace un tiempo, para eliminarlos? Pero al final... ¿fallaron?"

"Sí, no sé cómo el Rey Dragón Plateado logró repeler al Imperio y las fuerzas combinadas de otras tribus Dragón".

"¿Pudo haber habido ayuda externa?"

La única aliada confiable de los Dragones Plateados es la hermana de Rosvitha, la Reina Dragón Roja Isha, pero Isha ha estado enfrascada en su guerra últimamente. Probablemente no tenga tiempo para ayudar a los demás.

Rebecca hizo un puchero, apoyando las manos tras la cabeza. Levantó las piernas y las apoyó en el borde de la mesa de madera, reclinándose en la silla, con las patas delanteras despegadas del suelo. Pero mantuvo el equilibrio con facilidad.

"Si quisieran eliminar a los Dragones Plateados, no se rendirían tan fácilmente, ¿verdad? Sigo pensando que el Rey

**Dragón Plateado debió haber buscado ayuda externa",
especuló Rebecca.**

**"Ojalá que sí", dijo Tiger con expresión sombría, mirando la
mesa. Bajó la voz y dijo: "Si hay ayuda externa, me pregunto si
serán lo suficientemente poderosos como para traer de vuelta
a Leon".**

**Rebecca observaba en silencio a su padre. Sabía lo importante
que era el capitán para el anciano.**

**Aunque León fue adoptado, el anciano lo había tratado como
si fuera su propia carne y sangre durante todos estos años.**

La tía Charlotte había sido aún más cariñosa con León.

**Después de que León desapareció, si ella y Martin no hubieran
detenido al anciano, él habría atacado a la Guardia Real con
una espada en la mano.**



**Su grupo de "ancianos, débiles, enfermos y lisiados" ya había
perdido a un miembro poderoso. Si algo más salía mal, bien
podrían disolverse de inmediato.**

**En cuanto a la partida de León, Rebecca se sintió
profundamente abatida.**

**Años atrás, en la Guerra del Dragón Plateado, abandonó a
Leon y huyó de regreso al Imperio con el Ejército de Cazadores
de Dragones en desgracia.**

**Pero en ese momento, aún albergaba un atisbo de esperanza.
Creía que el capitán, un hombre tan ingenioso y capaz, nunca
moriría tan fácilmente.**

**Y efectivamente, tres años después, León había reaparecido,
lleno de vida.**

Pero esta vez, León había desaparecido en una grieta espacial.

No había ningún cuerpo, ningún rastro de él, vivo o muerto.

No importaba cuán optimista o confiada estuviera Rebecca en la supervivencia de Leon, no podía convencerse de que el capitán todavía estaba vivo.

Ahora, todo lo que podían hacer era vengarlo, exponer la conspiración del Emperador y las Tribus Dragón y hacerla pública.

Rebecca exhaló, dejando ir sus pensamientos.

Ella volvió a mirar al anciano, que todavía parecía gruñón.

Después de pensarlo un momento, dijo: “Viejo, saca la foto de tu nieta y echemos un vistazo”.

Después de que León desapareció, las fotos de las pequeñas niñas dragón se convirtieron en la única fuente de consuelo del anciano.



Siempre que estaba de mal humor, mirarlos siempre hacía maravillas.

Por supuesto, Tiger asintió y sacó algunas fotos del bolsillo del pecho.

Dos de ellas: una era una foto familiar vieja y amarillenta, y la otra era una foto solitaria de una niña de cabello rosado.

Las fotografías restantes fueron traídas por Rosvitha durante su último encuentro después de la desaparición de Leon.

Rebecca se puso de pie y caminó hacia el lado de Tiger, mirando a las chicas en las fotografías.

A pesar de la guerra constante de la tribu del Dragón Plateado, los rostros limpios de las niñas y las habitaciones ordenadas en las fotografías mostraban que Rosvitha las había protegido bien.

"¡Guau, los pequeños bebés mitad humanos, mitad dragón, crecen rapidísimo! Son mucho más grandes que cuando estaban en la foto familiar", dijo Rebecca.

"Mmm..."

Tigre miró a sus nietas en las fotografías y finalmente una sonrisa apareció en su curtido rostro.

Al ver que el ánimo del anciano mejoraba, Rebecca añadió juguetonamente:

“Si tengo la oportunidad, quiero ser su madrina”.

Tigre parpadeó y sonrió: "¿Tienes veintitantos años y ya estás pensando en convertirte en madre?"

“¿Ser madrina no es lo mismo que querer ser mamá!”

Rebecca tomó una foto de Muen y Aurora abrazándose las colitas y dijo: "Podría saltarme el matrimonio y el embarazo y tener hijas tan adorables. ¿Qué más se puede pedir?".



Tigre se rió entre dientes: “Eso depende de si el Rey Dragón Plateado acepta que seas su madrina”.

Rebecca abrió la boca, a punto de decir algo.

Pero justo en ese momento, una voz familiar resonó desde la entrada de la cueva.

—No hace falta que le preguntes. Estoy de acuerdo.

Tanto Tiger como Rebecca se congelaron por un segundo ante el sonido.

Recuperándose lentamente, se giraron hacia la entrada de la cueva.

Había dos figuras.

Uno, por supuesto, era el Rey Dragón Plateado.

El otro era...

¡Capitán! ¡Capitán!

En un breve momento de silencio atónito, los ojos de Rebecca se llenaron de lágrimas y corrió hacia León, gritando.

Al ver esta escena, el corazón de León dio un vuelco.

Oh no, la chica loca me va a dar un abrazo de reencuentro.

En el futuro, ella había hecho lo mismo y León había respondido con un gran abrazo.

Pero eso fue cuando su esposa no estaba cerca.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

